

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II

Villavicencio, Abril 1 de 1917—Número 58

SERIE 6.

CRONICA

El miércoles 28, la "Academia José Eusebio Caro" celebró su primera sesión. Leída el acta de instalación que firmaron los que a ella concurrieron, fueron discutidos y aprobados los siguientes puntos: 1° Elijase un Concejo honorario y otro directivo de la Academia; 2° Nómbrense como asesores al Padre Director elegido Presidente; un Vice-presidente, un Secretario y un Tesorero que haga las funciones de vice-secretario; 3° Admitase como canon o base del Reglamento interno, que toda proposición, para tener fuerza y obligar a los miembros de número de la sociedad, ha de sufrir dos debates consecutivos y en la segunda votación obtener la aprobación de las dos terceras partes de los concurrentes. La votación será secreta y por medio de bolas blancas y negras. —Esta última proposición fué votada por unanimidad. Luego los veinte académicos presentes, pasaron a discutir el proyecto del concejo tanto honorario como directivo, y acordaron: los respectivos nombramientos que se comunicarán con nota de estilo. —Ojalá! tuviera resonancia práctica la exclamación del Sr. Médico legal al H. Concejo Municipal de esta ciudad.

¡Cuántas leyes, ordenanzas, decretos, disposiciones etc. etc. sobre la materia han sido elaboradas, debatidas, sancionadas y aprobadas!...

Sin embargo falta lo de siempre, es decir, una aplicación metódica, justa, serena, humana, paternal pero constante, EQUITATIVA e IMPARCIAL a la vez, de lo que ha sido dictado al legislador por el amor al bien público y no por el odio al bienestar privado, para favorecer a la comunidad y no para hostigar a un enemigo.

En 2°, 3° y 4° página documentos importantes.

La Semana Santa

Hay días cuya santa solemnidad viene a despertar en nuestro corazón el sentimiento más alto de nuestra existencia, el recuerdo más misterioso de nuestro origen, la única esperanza de nuestro porvenir.

La Religión llama a nuestra memoria con la voz de veinte siglos. Empieza hoy el gran aniversario de la redención del hombre.

La raza de Adán ha sembrado la tierra de iniquidades.

Todas las aguas del diluvio no han podido lavar la inmensa mancha de sus delitos.

Sólo puede borrarla la sangre de un Dios.

No hay castigo que iguale al crimen, y es preciso un sacrificio. La justicia pide la expiación; la misericordia ofrece la víctima.

El mundo está cubierto de oprobio; la víctima ha de ser pura, y la víctima baja del cielo.

Sé acerca el gran día, y entra en Jerusalén el Redentor del mundo.

El pueblo ciego que lo ha de sacrificar, lo recibe con palmas triunfantes y con ramos de oliva.

«Tendia sus vestidos por el camino, y echaba ramas de árboles y hojas de flores, y lo seguía clamando: «Bendito sea el que viene en nombre del Señor».

Poco después lo crucificó. Uno de sus discípulos lo vendió por treinta monedas de plata, y la señal para entregarlo a sus verdugos es un beso de paz.

San Pedro lo niega tres veces. Es abofeteado y azotado, escupido y escarnecido.

Cíñen a su cabeza una corona de espinas.

Barrabás es preferido a Jesús. Lo llevan a casa de Caifás, a casa de Pilatos, en medio de las injurias de un pueblo frenético.

Al fin lo condenan a muerte.

Colocan sobre sus hombros e terrible instrumento de su suplicio.

Tres veces besa la tierra, agobiado bajo el peso de la Cruz.

Sube al Calvario, y sus manos y sus pies son desgarrados por los agudos clavos que los traspasan.

Así es suspendido en el aire y colocado entre dos ladrones.

Todavía lo insultan.

Los soldados se juegan su túnica.

Su agonía es lenta.

Se diría que la muerte no se atreve a penetrar en aquel cuerpo sagrado.

Es preciso que aquellos angustiosos dolores no tengan ejemplo, y hasta el respeto de la muerte es cruel para la víctima.

Tiene sed, y humedecen sus labios moribundos con una esponja empapada en hiel y vinagre.

Parece que la ferocidad humana ha agotado sus terribles recursos en este cruento sacrificio.

¿Qué nuevo suplicio, qué nuevo tormento queda que inventar a la imaginación más cruel y más fecunda!

¿No se cree que la barbarie de los hombres ha llegado a los límites de la perversidad?

Pues, sin embargo, aún hay una gota, la última gota, en el fondo de ese cáliz de amargura.

Falta todavía el último ultraje y la última crueldad.

Longinos clava su lanza en el pecho del Hijo de Dios, y el sacrificio queda consumado.

La razón turbada se detiene en el umbral de este drama sublime, cuyos lugares son la tierra y el cielo; sus personajes Dios y los hombres; su tiempo, la eternidad.

Se detiene atónita ante la inmensidad de una misericordia más grande que el universo.

¿Cómo ha de penetrar el hombre en el recóndito seno de ese